



VIDA DEL ERV DITISSIMO Teologo, P. Diego Ruiz de Mon- toya.



L doctissimo Padre Diego Ruiz de Montoya, honró a Sevilla con su nacimiento, y ennobleció a sus padres, aunque fueron principales, y nobles. Tuvo mucha nobleza por su sangre, y mayor por su vida, la qual mostró toda ella, porque desde sus primeros años vivió en él vn natural muy compuesto, y nacido para la virtud. Jamas se vio en él trauesura, ni inquietud: sino vna rata modestia, y grauedad de costumbres, el ayo q̄ lo crió, y anduvo siē preatēto a sus acciones, no dudaua dezir, q̄ conseruó siempre el inestimable don de la pureza de su cuerpo, no pudiendo creer q̄ en tal cordura, y asiento de costumbres, tuuiesse lugar el vicio contrario. Pero lo q̄ mayores prendas dio de lo que auia de ser, fue la resolucion tan varonil q̄ tomó de dexar el mūdo, y tan fundadas esperanças q̄ le ofrecia de ser, y poder en él mucho. Porque auiendo puesto en él los ojos su tío, hermano de su padre, el Veintiquatro Gaspar Ruiz de Mōtoya, persona de grāde autoridad en aquella Republica, y de diez mil ducados de renta, siendo él el mayor de sus hermanos, sin ser poderoso a derenerle respero ninguno, lo dexó todo, y se entró en la Compañia, de catorze años. Era entonces Maestro de Nouicios en Montilla, el Apostolico varon, y zeloso Predicador de aquellos tiēpos, el P. Frācisco Vazquez, de baxo de cuya disciplina fue nuestro No-

uicio vn exēplar de toda cordura, virtud, y Religión. Pero sin embargo desto lo exercitò N. S. grādemte, cō vnos temores de su perseverancia en la Compañia, por la intima estimaciō q̄ tenia de su vocaciō a ella, y de estima de sí mismo: estādo cō estos temores le dio vn dia vna recia calentura; estādo en el mayor ardor della le mādaron de parte del Superior fuesse a tener oraciō, como se suele de rodillas, quando descubren el SS. Sacramento. El temeroso Nouicio no atreuiendo se a dezir su mal, porque no le tuuiesse por enfermizo, y lo despidiesse, se fue animosamente a su obediencia, y siēdo la acciō propia para encenderse mas la calentura, quiso el Señor q̄ se leuantasse de la oracion, q̄ duró vna hora totalmente, bueno della, sin mas boluerle, regalándole N. S. y quitándole con esto aquel sobresalto, y así como singular beneficio de su Magestad lo cōtò él despues. En sus estudios fue de las raras habilidades de aquellos tiēpos, y pudo hazer raya en qualquier siglo, y así fundándose entōces los Estudios de Teologia en el Colegio de S. Hermenegildo de Sevilla, le traixerō desde Cordoua dōde era estudiante, a sustentar las primeras conclusiones generales de Teologia, q̄ tuuo cō gran admiracion de los presentes, y credito de nuestros Estudios, y estudiantes, presidiéndole el insigne P. Gaspar de Castro. Lleuó siēpre la delantera en sus estudios la virtud, siendo en su obediencia prōptissimo, por su mansedūbre y sufrimiento amabilissimo, enemigo y totalmente ageno de toda ambiciō y vana cōpetēcia: y como N. S. iba echando desde sus tiernos años los profundos cimientos deste grā edificio, le dio vna inclinaciō grāde a los officios mas baxos, y así accōtecio, q̄ él solo lostuuiesse a su cargo todos, como es fregar, barrer, coger la basura, y otros deste genero. Tenia el dia de asueto tiēpo determinado para darse mas a la oraciō, y vn dia en el mes para darse todo a N. S. renouando sus san-

tantos propósitos, y para leer las Reglas de la Cōpañia, y de su oficio de estudiante, y ver si se iba entibiando en el feruor de su espíritu, y se echaua de ver, que no era mas su estudio especulacion, que oracion, pues de ordinario estudiava en este tiempo de su mocedad hincado de rodillas, con extraño recogimiento, como quien estaua oyendo otro mas interior, y soberano Maestro. Traía siēpre tan templada y ordenada su lengua, que ni con el feruor de la edad, ni de los argumentos en disputas, ni conferencias, se vio en el rastro de colera, ni accion que no fuesse muy compuesta, Acabados sus estudios, era su mocedad vna tan seria, y conocida senectud en costumbres, y madurez, que teniendo solo el grado de Diacono; luego leyò vn año de Teologia Moral en Baçça. Despues el año de ochenta y cinco començò su curso de Artes en Granada, luego leyò en Cordoua, y Seuilla, como veinte años. Y auiendo ilustrado las Escuelas, y Catedras, se recogio al retiro de su celda, y a disponer las obras admirables de sus libros, de q̄a ora gozamos, en que le cogio la muerte, lleno de muchas virtudes, las quales asfentò en su alma, con la continua imitacion de Christo nuestro Redemptor, cuya Passion meditaua continuamente, con grande aprecio, y estimacion de sus infinitos merecimientos.

EN vn memorial que guardaua muy secreto, donde tenia apuntados algunos estímulos para su propia perfecciō, tiene esta sentencia, digna así de su piedad, como de su sabiduria. *Sicut passio Christi medium fuit nostrae Redemptionis, ita eius meditatio sensus, & ueneratio medium est applicandae Redemptionis, ideo saepe in memoriam reuoca. & vel aliquo bono opere in eius laudem ordinato, vel saltem uerbo illam saepe honora.* Así como la Passion de Christo fue medio de nuestra Redempcion, así su meditacion, sentimiento, y veneracion, es medio para aplicarnos la misma Re-

dēpcion; y así traía la muchas veces a la memoria, y hōrala, o con hazer alguna buena obra en hōra suya, o por lo menos cō palabras. Demanera q̄ sentia este varō santo, q̄ como los Sacramētos aplicā *ex opere operato*, el fruto copioso de la Passiō del Señor, y de nuestra Redēpcion, hecha por su Magestad: así lo q̄ *ex opere operantis*, muy propiamēte aplica este mismo fruto es el sentimiēto, reuerēcia, y meditaciō de lo q̄ padecio por nosotros, y como quien estaua embeuido en esta cōsideracion, y no olvidado del proposito hecho, soha entre dia rōper su profundo silēcio, con estas palabras, q̄ con gran sentimiēto dezia a su escriuiente: *Carissimo, mucho es lo que deuemos a Christo N. S. q̄ nos ganò la vida eterna cō su muerte y passiō.* En cōsequencia desto, entre todos los dichos de N. Salvador, y aū de todas las santas Escrituras, cuya liciō, y meditaciō era su cōtinuo Maestro y consuelo: tenia altísimos sentimiētos en las pocas palabras q̄ el Señor dixo en su sagrada Passion, sintiendo, como se vè en vnos apuntamiētos de su letra, q̄ como las obras de la muerte de N. Redēptor fueron excelentes para la manifestacion de los atributos diuinos, y para nuestra enseñaça, mas q̄ los de toda su vida, así excedian las palabras, pocas y profundísimas, y entre ellas especifica aquellas, q̄ preguntado por el juez Pilato si era Rey? respondió diziendo: *Regnum meum non est de hoc mundo;* para cuya prouança aña dio: *Ego in hoc natus sum, & ad hoc ueni in mundum, ut testimonium perhibeam ueritati.* Que dize el, tienen vna especialísima rāzon de autoridad, porque qualquiera cosa dicha extrajudicialmente haze poca, o ninguna fee en juicio; pero quando el reo es juridicamente preguntado, y haze su declaracion, y los tormentos no pueden apartarle della haze mucha mayor fee. Y así S. Pablo, como de cosa digna de particular nota, nos trae a la memoria este dicho, y declaracion de Christo N. S.

examinado por su juez: Christo IESV *qui testimonium reddidit sub Pontio Pilato bonam confessionem.* Aqui pues hallò el espíritu y sabiduria deste grã Teologo, el fin, y alteza de la vida de los santos, y particularmente de los Religiosos, que para serlo han de pertenecer a este Reino de Christo, q̄ no es deste mudo; y para ser de aqueste Reino se hã de persuadir nacieron para ser testigos, o Martires de la verdad: y nada con mas verdad se puede dezir deste singular varon, sino q̄ parece nacio para el patrocinio, credito, y zelosa publicacion de la verdad, teniendo este por fin propio de su vida, como dote propiissimo, y marca singular de los que Dios escoge por Doctores, y abre de su mano la boca en medio de la Iglesia, para ilustrarla, y enseñarla.

NI eran menos excelentes sus virtudes, que lo fue su doctrina, procurando conformar su vida con el exemplar de Christo crucificado, que continuamente meditaua. Singularmente se señalò en el desprecio de toda honra humana, q̄ con tanta particularidad nos la enseña la humildad del Hijo de Dios, puesto en vna Cruz, a cuya imitacion huia el P. Diego Ruiz con tanto estremo la hõra, que parecia facaua la virtud de la humildad del medio en q̄ ella consiste, por distar mas de estremo contrario, q̄ es la soberuia. Nunca se le oyò palabra en su alabança, en tanta alreza de ingenio, y aplausos. Siendo Rector de Cordoua, y haziendole el P. Visitador, que fue entõces el P. Frãcisco de Porres, algunos cargos acerca de su gouerno, q̄ todos tocauan en algun rigor y feueridad, pudiendole satisfacer, porq̄ en todo procedia con gran reflexion, y aduertencia, no lo hizo, antes sin escusarse, ni descargarle en ninguno, hincado de rodillas, boluio el papel de los cargos al P. Visitador, diziendo, q̄ aquellos prouauan q̄ èl no era para Superior, que era lo q̄ èl deseaua, y assi dexò el officio, aunq̄ le quedaua bien poco del trienio.

Pocos años despues, embiandole señalado por Rector del Colegio de Granada, propuso tã eficazmente, q̄ cõsiguio el no serlo. Despues tratando los Consultores de Prouincia de quererlo proponer a Roma para Prouincial, temiendo las dilaciones por causa de sus proposiciones, se lo dieron a entender antes de escriuir a nuestro P. General, pero el Padre les hablò con tal resolucion, y eficacia, q̄ pareciendoles era perder tiempo queretle persuadir nada, lo dexaron. Su pretension, y deseo era no verse quanto era de su parte en acciones lustrosas. Vna vez fue llamado para vna junta, en q̄ entrauan las personas mas graues del Reino, y auisandole dello, se acostò en la cama, dando por escusa (y en la ocasion podia darla) q̄ estaua enfermo. Cõbidole vna vez vn Cauallero de respeto, para hazer platica a los Congregantes de la Anüciata: admitiõla; pero luego q̄ supo que con deseo de oirle, y fama suya, auia de acudir mucha gente luzida, por esso mismo q̄ a otro motuera a hazerla, se despidio con toda resolucion, y no la hizo. Siendo èl vn comun oraculo de todos, en la direccion de cosas propias, pedia consejo a personas muy inferiores a si, y que auian sido sus dicipulos, cõplia muy biẽ lo q̄ tenia en sus propósitos, acerca de la humildad, y desprecio de si mismo: 1. *Nunca directè, neq; indirectè procurar cosas de estima, o de honra, y esto en todo genero, y con qualquiera apariencia del seruicio de Dios.* 2. *Nunca alabarte directè neq; indirectè, antes procurar q̄ sepan tus faltas, y encubrir lo que parece virtud.* 3. *Amar, y querer ser humillado a secas, sin ninguna escusa, o sombra de honra.* 4. *Quando estoy ciego, y como loco, que se me va el coraçon tras vna cosa de honra, o tiemblo de vna deshonra, hazerme fuerça con violencia en contrario a ciegas, acordandome, q̄ quando tenia juicio, me parecia bien lo contrario, haziendo la señal de la Cruz (que ha de ser nuestra arma) sobre el coraçon, y diziendo: Deus in adiutoriũ meũ intende.*

5. Pedir a nuestro Señor q̄ nos dè deshonras, y con ellas toda virtud, para abraçarlas de buena gana y entender que sin duda me las concederá Dios para desearlas, no fingidamente, sino de veras, y aunq̄ las ayamos de sufrir, no cõ deleite, sino rebentãdo.

Cincuenta años auia quando murio, q̄ hizo el Padre estos propositos, por los quales parece q̄ tenia luz y presagios del cielo, y como anteuisto ya el camino de trabajos, y penalidades por donde Dios lo auia de llevar como a varõ perfecto: y como era persona, q̄ en todo se guiaua por los exemplos, y doctrina de los Sãtos, en esta materia de huir del mundo, y alabanças humanas, ponderaua èl mucho los daños, que san Bernardo cuenta, que le hizieron los aplausos de los hombres, como se vè en el libro de Inter. domo, cap. 36. concluyendo con aquella temerosa sentencia, sacada del libro de su propia experiencia: *Didici, quia qui me laudabant, aduersum me iurabant.* Y lo de san Ignacio Martir: *Hi verò qui laudant potius flagellant.* Lugares que este eruditissimo Padre trae a este proposito de los peligros de la gloria humana, en la disputa 35. y sectiõ 11. del tomo de predestin. en que parece, que sin pretenderlo, se copiò a sí mismo, y los dictámenes que en esta parte tenia, y guardaua èl, abriendo los ojos a la gente, que trata de virtud, para procurar toda cautela en esta parte. Deste total desprecio de los luzimiẽtos, y aplausos humanos, nacio el sumo retiro, y clausura q̄ profesò, singularmente despues de auer dexado la Catedra, y recogido se al estudio de sus obras. Aunque a la verdad, dado q̄ anduiesse entre los hõbres, se imaginaua como solo delãte de su Iuez y Señor, y assi tenia escrito en sus espirituales Soliloquios, y desengaños: *Si no huiera mas q̄ yo en el mundo, no querria honras, &c. pues todos los que ay son nadie. De estimar los hombres temo sus desprecios, y estimo sus honras: no hazer caso dellos, quanto a esto, y para esto compararlos con Dios, con*

quien vienen a no ser nada. Por donde se vè, que toda esta abstraccion nacia en gran parte del profundo desprecio que tenia de las cosas humanas, no hallãdo tomo en ellas su generoso espiritu, como quien pertenecia al Reino de Christo N.S. q̄ no es deste mundo. Nadie le viò jamas fuera de su celda sino a cosa precisa, ni nadie le viò alguna vez siquiera quebrantãdo el silencio en toda su vida, ni perdiendo fuera, ni dẽtro de su aposento vn momento de tiẽpo, y como quien refrena su lengua, lo dà por perfeto el Espiritu Sãto: de aqui es, q̄ personas q̄ intima y familiarmente tratarõ a este venerable Padre, dezian que jamas le vieron hazer cosa q̄ desdixesse de varon perfeto. Passaronsele mas de diez y seis años sin salir de casa, y asì si no vsaua de manteo: y si alguna vez salia, era llamado de los Superiores a la Casa Professa, para cõsultas de Prouincia, el tiẽpo q̄ fue Consultor della: y asì si viendole vna vez destas vna persona graue, y discreta, le parecio tanta maravilla, ver fuera de casa al Padre Diego Ruiz, que exclamò con gracia, diciendo: *Aut Deus natura patitur, aut mundi machina dissoluitur.* Eligiõle por su Confessor vn Asistente desta Ciudad, y el Padre lo rehusò quanto pudo, alegando, que en ninguna ocasion auia de poderle acudir, saliendo para ello de su Colegio. En otra ocasion de vn negocio, que le tocaua, y se auia de sentenciar en la Audiencia, hizo vn papel muy erudito para enterar a los juezes de su derecho. Y sabiendo que el Oidor Presidente de la Sala, deseaua q̄ le viesse, y a boca le informasse, dixo, q̄ mas barato le serìa dexar su pretension, q̄ el recogimiento de su celda, y asì no salio della para este caso. De donde procedia, q̄ siendo estimado, y conocido de todos por su fama, auia pocos q̄ le conociesse por el rostro. No nacia este retiro en el Padre de natural trefico y vnaño, pues era su caridad su uisima, y aplicada a hazer bien, y asì en las oca-

fronesq se le ofreciã de ministeriosmas humildes, hazia liberal cession de su amado recogimiento, y entre otras tuuo particular aplicacion a catequizar, y disponer a los infieles para el tanto Bautismo, porq̄ fue sobre todo encarecimiento, el aprecio q̄ tenia de los santos Sacramentos, y el zelo intẽso de su deuido vsoy participaciõ. Por mucho tiẽpo catequizò en Seuilla los Moros q̄ se auian de bautizar: y siendo Maestro de Teologia de Prima, iba ciertos dias a las Parroquias a enseñar la doctrina Christiana a los niños, y gẽte ignorante. Muy sabida, y celebrada es la diligẽcia q̄ puso, en q̄ los negros, y negras q̄ vienẽ de Guinea, y Angola, se bautizassen, haziẽdo instãcia en ello con razones, q̄ en su singular tratado deste articulo, representò al Ilustrissimo señor D. Pedro de Castro y Quiñones, Arçobispo de Seuilla, el qual dio comission al P. Diego Ruiz, para q̄ aueriguasse el valor del Bautismo de esta de fãmparada gẽte. Hizierõse por su orden las informaciones, y cõ ellas, y su parecer, y consulta, que hizo el señor Arçobispo, se resoluió el caso en que se bautizassen por la graue duda si lo estauan. Era de gran consuelo, y edificacion, ver à vna persona tan graue, y venerable, ir por las Parroquias de aquella Ciudad, y verlo metido entre gente tan boçal y çafia, acomodandose a su corta capacidad en su enseñança, a cuyo compas y proporcion hizo vn Catecismo por dõde fuesen instruidos, y preguntados, para ver si auian de ser bautizados absolutamente, o *sub conditione*. Este exemplo, y resolucion se ha seguido despues açã en las Prouincias adonde suelen ir grandes armaçones de negros, como cada año vã de Angola, y Guinea, al puerto de S. Luã de Lua, Cartagena, Buenosaires, Brasil, y otros puertos, en q̄ por medio de las cartas, y instrucciones deste Apostolico zelador de la Iglesia del Señor, refierẽ auerse bautizado mas de ciẽ mil negros, preuiniẽdo q̄ antes del Bautismo les quitassen el

cabello, para q̄ la abluciõ santa bañasse mejor, y desta instruccion, y Bautismo hecho en Seuilla, cõ interuenciõ del P. Diego Ruiz, haze larga, y illustre memoria el P. Alonso de Sandoual, de nueſtra Cõpañia, en la obra q̄ imprimiò de Instaurãda Etiopũ salute lib. 3. c. 22. dãdo esta accion por regla de zelo Apostolico a todas las Iglesias de España, y Indias, por ser cosa tan mirada, y acreditada con el fruto que della se cogiò. Y para q̄ este su afecto de catequizar fieles, y infieles durasse, y se estẽdieste mas en bien de la Iglesia, compuso el Catecismo de la doctrina Christiana, q̄ a su persuasion hizo imprimir aquel gran modelo de verdaderos Prelados, y singular estimador de nuestro venerable difunto, el Ilustrissimo D. Frãscisco Reinoso, Obispo de Cordoua: y despues este Catecismo ha corrido por casi todos los Obispados de la Christianidad, dõde se aprẽde, y prouecha rãto. Asimismo zelò grãdemẽte, y fue de parecer q̄ los niños expuestos se bautizassẽ, *salte sub conditione*, aunq̄ truxessen cedula en el pecho, de estar bautizados, porq̄ dezia ser caso posible, y acontecere, q̄ fuesen hijos de infieles, y ponerles las tales cedulas para q̄ no fuesen bautizados; lo qual se executa assi en el Arçobispado de Seuilla despues de su parecer. Y viendo q̄ el bien, quanto mas vniuersal, es mas diuino, endereçò particularmẽte su zelo a los Ministros publicos, y mas inmediatos de los Sacramentos, de cuya prudencia en dispensarlos depẽde rãto la reformaciõ de las costumbres: y assi tuuo traça, como los Domingos por la tarde se hiziesse en nuestro Colegio vna jũta de Sacerdotes, y Curas de la ciudad, cõcurriẽdo, y alẽtando mucho esto la buena memoria del Ilust. S. D. Gõçalo de Cãpo, Arçobispo de Lima, q̄ entõcesera Protutor del Arçobispado de Seuilla, en la qual cõferencia el Padre presidia, y resoluiã puntos praticos de Teologia Moral, industriandolos en las materias mas im-

importantes para cūplir deuidamente cō las obligaciones de su oficio; y los años q̄ leyò Teologia en Cordoua, y Seuilla, puso siempre la mira en formar en sus dicipulos vnos verdaderos ministros de las almas exēplares, y Letrados: y para este fin los reducia a q̄ tuuiesen los exercicios espirituales de nuestro santo Padre: y a los mas aprouechados, y q̄ eran Sacerdotes, o aspirauā a ello, los alēraua, y daua documētos, para q̄ los dias de fiesta fuesen a los lugares vezinos a catequizar, y euangelizar la palabra de Dios: y para autorizar y premiar mas los verdaderos Ministros de las almas, q̄ el tanto estimaua, instò mucho con los Prelados, en q̄ a los tales, por premio de su buē zelo, y exemplar administracion de los santos Sacramentos, se les diessen Beneficios Parroquiales: y para fundar y persuadir este intento, hizo vn doctissimo tratado, y assi se comēçò a praticar en materia de los pecados publicos, teniēdo por cuidado vano querer los Principes enjugar, y secar las corrientes de los vicios, con la espōja de las leyes, y prematicas, dexādose sin cegar los veneros, y fuētes originales dellos. Empeñò cō grande animo, y zelo, se quitassen de la Republica las farsas y Comedias, pues de ordinario son como vnas publicas ferias, y oficinas de pecados, y deprauacion de costumbres. Y assi contra estas, y singularmente contra las que se hazen en Seuilla en carros el dia del Corpus Christi, hizo vn excelētissimo tratado, que comunicò a varias personas graues, para que se executasse; yaunque su buen zelo careciò de efeto, no es justo carezca de memoria su conato.

QUIEN assi zelaua el biē publico, zelaua con singular afecto el particular de su Religion, enterneciendose, y alegrándose con sus prosperos sucessos. Vn acto literario que tuuiesse bien vno de nuestros estudiantes, era para el causa de extraño gozo; y assi de otras cosas,

por minimas que fuesen, en buē lustre de nuestra Compañia; y por el contrario se cōsumia, y deshazia, si veia alguno que preuaricaua y desdezia: y para remedio de los tales, siendo Superior vsò del rigor q̄ juzgò conuenir; en particular cō vno, cuyo castigo tomò despues N.S. a su cargo, pues auiendo salido de la Cōpañia, enfrente de nuestro Colegio, a la puerta de la Parroquia de san Miguel, lo dexaron muerto a puñaladas; y siendo particular, era de parecer se descartasse la Cōpañia de semejantes sujetos; y assi hizo dos eficacissimos, y doctissimos tratados, el vno del estado en que estan los que piden salirse de la Cōpañia: y el otro de las causas de despedir los Professos. Y si en estas resoluciones, y generalmente en las de sus escritos, pareciere a alguno de seuera cēsuras este grauissimo Escritor, acuerdese de los bramidos de la zelosa pluma de san Geronimo, por los quales la antigua costumbre de la Iglesia le apropiò, y puso por insignia el Leon bramante, y no embidie a nuestro siglo otro Geronimo, que assombre al herege con la vehemencia de sus escritos, y meta en disciplina al Catolico, siendo todo tan fundado en Escritura, y Santos, y las palabras de los Sabios, segun dize el Espiritu Santo, como agujones, y como clauos penetrantes hasta lo profundo.

NO fuera tan libre en dezir la verdad este gran defensor della, si no fuera en el tan singular el espiritu de pobreza, y desprecio de las cosas temporales. Pedia licencia para vna hebra de hilo, vna agujeta, y otras cosas minimas. No tuuo, ni dexò en su aposento cosa de valor alguno, ni vna correa para ceñirse la sobrerropa en tiempo de frio, y assi en su lugar traia vn vil onillo; y quando en la vltima enfermedad, por su flaqueza, tuuo necesidad de vn bordon, no quiso para este efeto, sino vna caña. Casi los mas de los libros, q̄ tenia precisos para su estudio, los tenia prestados de vn Sacerdote seglar amigo, para

estar mas lexos de tener el vso dellos, como de cosa propia. De aqui le vino el trato tan desinteresado con los penitentes, y amigos seculares, de quien no sufría le embiasen cosa de regalo; y si acaso le embiauan algo lo remitia luego al Padre Ministro, para el vso común, y quando admitia algo era por pura necesidad, y vna manera de violencia. Quando fue Rector de Cordoua, no daua licencia para que se recibiesse nada de los de fuera, cuidando el con vna vigilantissima, y snauissima prouidencia, que a nadie faltasse lo necesario. Y como nuestras Constituciones llaman a la pobreza firme muro de la Religión, zelo increíblemente no se descantillasse vn punto, ni se introduxessen vsos, que no dizen tanto con su perfeccion: y assi sabiendo que vn subdito suyo tenia vn carton cerrado con vn candadillo, se lo mandò quitar con toda resolucion, por lo que esto puede parecer vso de cosa propia, como propia: y era sentimiento, y dicho suyo, que tanto mas feriamos tenidos por Predicadores, y testigos de la verdad, quanto mas despreciadores de toda nuestra comodidad, en cosas tēporales. Para esto traía el exemplo del Profeta Ahias, que cogiendo su palio nuevo, con que se cubria, lo hizo doze tiras, y dando las diez a Geroboam, le profetizò, y dio de parte de Dios potestad sobre las diez Tribus; accion en que el detrimento, y desprecio de su hazienda, y ornato de su persona, por dezir la verdad, era testimonio de que no pretendia engañar. En materia de castidad fue vn rarissimo exemplo, Angel toda su vida recatadissimo, cautelando, y preuinendo las menores ocasiones con vna singularissima, y para algunos demasiada circunspeccion. Parece que con los años crecia mas en el este santo recato, cuyo efeto fue, que estando los años posteros, con su mal de orina, y obligado por momentos a acudir a su necesidad, hazia que todas estas vezes el Pa-

dre, que le ayudaua en su estudio, saliesse fuera de la celda, y cerrasse la puerta, siendo assi, que dentro della auia comodidad para no ser visto. Quien tuuo particular noticia de su conciencia, por auerle confessado muchos años, reconoció que el cielo le auia dado algun priuilegio singular en este don, segun veía en el la alienacion, y abstraccion del menor asalto, ni rastro de menos limpieza en este genero, como si no estuuiera compuesto del barro de nuestra flaca naturaleza; y deste aprecio del alma le prouino vn zelo tan singular, de que en la Compañia luziese sin eclipse alguno a questa pureza, que casi declinaua en crueldad, juzgando que era linage de piedad, no tenerla en estas materias. Quien viuia en carne, como si no fuera della, viuia en su patria, como si en ella no tuuiera pariente, ni cosa que le tocasse en sangre; y assi le llamo vna persona graue, el Melehisfede de nuestro tiempo, sin padre, y sin madre, y sin genealogia. Teniendo dos hermanas Religiosas de exemplar santidad, en el Conuēto de las Dueñas de Seuilla, y otro hermano Sacerdote, de vida muy Christiana, y otros parientes principales, no se sabe que jamas los visitasse: y auisandole vna vez, que su hermano estaua a la muerte, fue a ayudarle en aquel trance, y diziendole vn poco antes de llegar a su casa, como ya atia espirado, llegò allà, dixole vn Responso, y al punto se boluio a su Colegio, sin salir mas a cuidar de su entierro. Al passo desta mortificaciõ de afectos fue la de sus sentidos, y fuera de las penitencias secretas, que quando la salud le dio lugar eran muy frequentes, en el gusto atendio solo a su precisa necesidad, passando tantos años lleno de tantos achaques y dolores, sin tener en su celda genero de regalo. Y aunque el vso del azeite en todas sus comidas, era por medicina para sus corrimientos, otra que su constancia, y sufrimiento, no pudiera llevar tantos años remedio,

que

que así le defazonaua el fabor de los manjares: y ofreciendole por esto cierta persona traerle manteca, pues seruiria no menos que el azeite, y no era tan defabrida, no quiso admitir este pequeño gusto. Vino despues por mucho tiempo, estando enfermo, a comer la carne cozida, con sola agua, sin sal, ni especies, nunca cuidando de ante, ni postre, ni prouando ningun genero de fruta: jamas comió fuera de los dos tiempos acostumbrados, ni aun estando enfermo, ni con ninguna ocasion. No se hallò hombre en Seuilla que se acordasse auerle visto ir a las recreaciones del campo, que tan licitamentè se suelen admitir; y aun las que se ofrecen dentro de los Colegios, o en Escuelas, de Coloquios, mulicas, y otras deste genero, que son de algun gusto, totalmente se priuaua dellas. De su obediencia no ay mas que dezir, sino que con ser hombre de tan superior capacidad, y discursos, cessauan ellos y sus palabras, en oyendo dezir, que qualquier Superior ordenaua algo, de lo qual dio raros exemplos en la vltima enfermedad. Auiedo puesto el Padre Diego Ruiz vna opinion suya en vnas conclusiones que auia de presidir, sabiendolo el Superior, mandò se quitasse aquella conclusion, y no se imprimiesse; y pudiendo el Padre defenderse con su grande ingenio, preponderò la obediencia sin replicar, ni hablar de caso tan sensible ni vna sola palabra. Tambien fue afecto de su insigne obediencia la suma aplicacion con que se dedicaua a las ocupaciones en que ella le ponía; y así quando Rector fue Rector, y quando Lector Lector, sin diuertirse a otras cosas. Luego que lo hizieron Rector de Cordoua, con ser tan natural su inclinacion y gusto a lo Escolastico, totalmente lo dexò, atento solamente al cuidado de sus subditos. Y viendo que la primera Regla, y obligacion del Rector, es, que con la oracion, y santos deseos, tenga como sobre sus ombros su

Colegio, la mayor parte del dia gastaua en oracion, sin manejar, en lo que le quedaua de tiempo otros libros, que el de las Constituciones, y los que tocan a nuestro instituto, en cuya inteligencia fue eminentissimo, como se echaua de ver en las Congregaciones Prouinciales, y otras semejantes ocasiones.

DESTA puteza de vida y afectos, nacio el amor de la pura verdad, que jamas se hallò en la boca deste su gran testigo afeitada, o fruncida, sino con el candor, y hermosura natural que ella tiene, hablando siempre lisamente, y sin genero de artificio, o afeccion. Fue el Padre Diego Ruiz vno de los Profesos, que la Prouincia de Andalucia embiò a la sexta Congregacion General el año de 1606. y en ella habló con el zelo que siempre, siendo tenido por varon de rara doctrina y prudencia: y así se sentò en el escaño, que la buena memoria de nuestro Padre Claudio llamaua, el banco de los Letrados; y muchos de aquellos Padres juzgauan, que aquella capacidad no era para Superior inmediato, sino para mucho mas. Fue tambien elegido para ir a la septima Congregacion, a que su falta de salud no dio lugar, y obligò a boluerse del camino. Al mismo peso que amò la verdad, aborreció la mentira, y como él tenia por fin del Religioso de la Compania, ser testigo, o Martir de la verdad, dezia, que juzgaua por indigno de recibir los votos en ella al Nouicio en quien se conociesse facilidad en mentir, o qualquier genero de fingimiento; y parecia cosa del todo punto admirable vn como olfato que tenia en distinguir la verdad, y la mentira; y así quien le conocia no vsaua con él de equiuocaciones, porque luego las descubria, y en esto parece obraua con vna manera de necesidad. En negocios grauissimos, en que como Oraculo era consultado de todas partes, siempre habló con pecho libre, y palabras viuas, sin temor de hombre; de qualquiera suerte que

que fuese. Su firma particularmente era como sucesion irrefragable, causando su consejo, de que tenia singular don, vna seguridad ma rauilosa en las conciencias de los q se lo pedian; y con dezir: El Padre Diego Ruiz me lo aconsejo, preocupaua qualquier genero de contradiccion. Los Arçobispos comunmente no decretauan cosa de importancia sin su acuerdo, buscando al Padre, con la pretension que otros suelen introducirse con los Principes. Del Cabildo Eclesiastico se puede dezir lo mismo, y del Tribunal de la Santa Inquisicion. En las controuersias mas reñidas, y entre personas grauissimas, era como el juez de apelaciones, a cuyo parecer se estava. En el Cabildo seglar muchas vezes se dexò la resolucion de grauissimos negocios, en el parecer vnico del Padre Diego Ruiz. Y auiendo venido por Asistente vn Titulo de gran prudencia y gouerno; y viendo que en muchas cosas, y negocios grauissimos, que intentaua, el expediente era remitirse al Padre Diego Ruiz de Montoya, estrañò mucho el modo de resolverse el Cabildo, y no conociendo al Padre, de trato, ni de vista, y hallando por los esetos quanto pesaua su autoridad en todos los Capitulares, se resoluió a entrar a buscarle vn dia, diziendo: Veamos quien es este Padre, a quien todos se remiten. Entrò en casa, diziendole, que era el hombre a quien mas temia en el mundo. El Padre, con la entereza y verdad que solia, le respondió: Tema V. S. a Dios, que con esto no ay que temerme. Esta respuesta, que despues el mismo señor publicaua, y la entereza y verdad que siempre vio en el, sin hallar por algun lado portillo por donde entrarle, particularmente en materia de gabelas, aunque su resolucion era contra lo que deseaua, lo tuuo por hombre verdaderamēt e de Dios, y como a tal le cobró veneracion, y amor singular, y aunque jamas le visitò el Padre, le comunica-

ua, y visitaua muy a menudo, deseando regalarle, a que el Padre no dio lugar, aunque sabiendo se detenian los escriuientes por falta de dineros, le embiò de limosna trecientos ducados. Tal era el afecto, que su verdad y entereza causaua en gente prudente, y bien considerada. No menos singular exemplo de su veracidad y entereza fue, que pidiendo el Rey don Felipe Tercero vna vez cierta contribucion a Sevilla, y sabiendo su Magestad el recurso que tenian los Veintiquatros al Padre Diego Ruiz, y la estima que tenian de sus letras, y parecer, embiò el Duque de Lerma, su priuado, vna carta al Padre, diziendo, que pues era prouable se podia poner la tal contribucion, fuesse de parecer, podria Senilla concederla a su Magestad, que el Rey empeñaua su Real palabra de hazer con su Santidad (que era entonces la feliz memoria de Paulo V. y auia prohibido se imprimiesen qualesquier obras de Auxilijs) dieffe su licēcia para imprimirse los libros de Auxilijs, q el Padre auia compuesto. A la qual carta respondió este gran varon que deseaua siempre seruir a su Magestad en todo, pero que queria mas que aquellos sus libros se quemassen, que hazer, o dezir cosa q juzgaua no podia con buena conciencia, qual era la concession que se le pedia aprouasse.

DE sus raras letras y sabiduria no auia que dezir nada, pues sus obras impresas son publicosregoneros della; en las quales se vè, como se encumbra, y dà vista con la alteza de su ingenio, y sagrada erudiccion, a nueuas Regiones de dificultades Teologicas, calidad q dio a sus escritos aquel su gran dicipulo, y Maestro insigne de la sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen, el Reuerendo Padre Fray Agustín Nuñez Delgadillo, en la aprouacion que dio al tomo de Predestinatione, diziendo, que en sus escritos: *Non actum agit, sed nouum in quacumque disputatione spargit splendorem.* Y si dixo gra-

ue.

uemente, san Gregorio Nacianceno, que ni vna linea hazia a vno Geometra, ni vna nauegacion Marinero: parece que nuestro Señor concedio a este su humilde seruo, para formar en él vn perfecto Doctor, lo que con gran dificultad se hallará en otros; y es el auer abraçado, y alcançado con todos los Santos (como dixo el Apostol) lo ancho, largo, alto, y profundo de la sagrada Teologia, Positiua, Escolastica, Moral, y Mystica en grado eminente, alcançandolo todo: *Cum omnibus san-ctis*. Pues la singularissima eminencia que tuuo este prudentissimo Escritor, fue sacar como el çumo y jugo a los escritos de los santos Padres, y Concilios: diligencia, y assumpto deseado de muchos que querian ver el negocio de la Teologia Escolastica fundado, y substanciado, mas no solo por via de razon, y sutilezas, sino de mas abundante autoridad, sacadas de las santas escrituras, Concilios, y Padres, cuya leccion dezia él era vn particular seruicio, culto, y deuocion, que se tenia a los santos, y que ellos estimauan mucho. Aunque el primero de sus serios estudios fue el de la Sagrada Escritura, al qual se dedicò vnicamente por largo tiempo, para sacar della los neruios, y entereza de las conclusiones Teologicas, y cò singular aplicacion se diò a la licion del Apostol san Pablo, con profunda inteligencia de sus abismos, y aunque primeramente la oracion, y luz diuina, cò su capaeissimo ingenio, fueron las principales causas de alcançar este globo tan consumado de ciencias, no ay palabras para declarar la industriosa aplicacion, con que se dedicò al estudio destas facultades, no ofreciendose como pudiesse ser mayor la studiosidad de Origines, celebrado, y llamado por ella el Chalcentero, y Adamancio, pues fue siempre vn estudiante como de bronce, o diamante, en su tesoro incãfable, y continuo, no hallando gusto en otra cosa de las etradas, sino en los li-

bros; por donde pudo dezir dellos, lo que el gran Basilio de los suyos: *In quibus omnis mihi vita sita est*. Acontecia en su enfermedad de piedra, estar por vna parte rebentando con los dolores, y por otra tener asido el quaderno, o libro de la mano, sin diuertirse del estudio. Dexò impresos seis tomos, de Trinitate, Scientia, Voluntate, Predestinatione, Visione, & Nominibus Dei. Pero con singular estudio limò por espacio de diez y seis años los dos tomos de Auxilijs, que estàn por imprimir, y han admirado sobre las demas obras suyas, a los hombres doctos que los hã visto. Cogiole la muerte disponiendo para dar a la imprenta otro tomo de Angelis, que tenia en buen punto: y si sus muchos achaques, y sobre todo la incomodidad de las impresiones, no le huieran estoruado, no fuera inferior en el numero de tomos a qualquiera de nuestros Escritores.

○ AVNQUE su vocacion, y ocupaciõ, fue comunmente la Catedra, hazia tambien exortaciones a Ecclesiasticos, y a nuestra comunidad, poniendo con sus palabras a los oyentes vltimos deseos de su saluacion, y perfeccion: y verdaderamente así hablaua de las cosas de Dios, de sus promessas, y oraculos de las santas Escrituras, como si no fuera Fè, sino euidencia la que dellas tenia, arrebatando, y imitando los animos con la eficacia de sus palabras. De muchas personas sabemos, que con sola vna palabra suya, y aun dada por escrito, abrieron los ojos en graues perplexidades, y conocieron con vna cerrissima luz lo que venia de espiritu de Dios, y lo que no; y vez huò, que sin afirmar, ni negar nada, con sola vna pregunta que hizo a vn Sacerdote, que le consultaua en vna graue affliction, le hizo entender con vna gran firmeza, que no era buen espiritu lo que a él le parecia lo era, y le ilustrò de tal manera el entendimiento, como si aquella pregunta fuera vna larga licion, o discurso: efecto pro-

propissimo de la gracia, que tuvo de discernir espiritus. Y con esta admirable virtud de sus palabras truxo mucha a la Religion, siguiendo en esto con grande aprecio, y veneracion, las Reglas de la verdadera vocacion, y eleccion, que nuestro santo Padre enseña en los exercicios espirituales, como un verdadero hijo, y heredero de sus discipulos, y espiritualmente, mayormente en la virtud de encubrir sus virtudes, y desear penas, y adversidades por el Señor. Auiendo algunas personas deseado, que vna muger que tenían por virtuosa, la confesasse el Padre Diego Ruiz, por darle esta calificacion, lo hizo vna vez, aunque con mucha violencia, y lo primero fue decirle que auia de hilar, y dar cuenta de lo hilado en cada confesion, y que no auia de enseñar a nadie, sino las oraciones a sus criadas, si las tuiesse, cō que ella no boluio mas: y en su caída, y castigo por la santa Inquisicion, se vio que el Padre la auia conocido, usando, como siempre hazia, para conocer el verdadero espiritu, de la verdadera humildad, y desprecio de si mismo.

EN las ocasiones de hablar de las cosas diuinas, assi en las Catedras, y Presidencias, como en otras ocasiones, se echaua de ver tenia en alto grado las dos gracias gratis dadas, que san Pablo llama *Sermo sapientia*, & *Sermo scientia*. Aquello, segun lo explican algunos Doctores, en declarar con admirable alteza, y magestad los misterios mas altos de nuestra Fè, particularmente el punto de Decretos diuinos; y esto en templanza, y humanar estas cosas, y estamparlas en los oyentes, con similes y exemplos tan propios, y manuales, que era increíble la luz, y gusto que con esto daua; y aun en sus escritos, con carecer estos de la viva voz, reconocio esta eficacia en declarar, y sellar las cosas en el alma, el Padre Maestro Fray Antonio Perez, Obispo de Anila, en la aprouacion que dio del tomo de Sciē-

tia, diziendo, que en sus escritos enseñaua de manera, que no solo pronaua la verdad, sino la imprimia en los Lectores, haziendola entender, aun de los mas cortos ingenios. Su replica fue la mas eficaz y graue de las que en su tiempo se vieron; y pudiendo muchas vezes concluir, y conuencer del todo punto con ella; era tal su modestia, y desseo de que nadie quedasse confuso, que antes de llegar a trances de esto se retiraua, y dexaua el argumento, sin genero de porfia, con vn espantoso señorio de sus pasiones, y palabras. Pero lo que sobre todo admiraua, y parecia don infuso, era el conocimiento de las cosas morales, tan individual y exacto, que con auer entrado en la Compania de tan tierna edad, y ser el hombre mas retirado, que en nuestros tiempos se ha visto, parece que desde su celda lo veia y penetrava todo, estando muy lexos de poderse decir del lo que el otro discreto Autor dixo del talento escondido: *Paulum sepulta distat inertia celata virtus*: pues sin auerle visto jamas en plaças, Audiencias, lonjas, y Cabildos, o Aduanas, parecia que toda su vida auia estado praticando de lo que en estos lugares se trata, sabiendo científicamente el estilo, ordenanças, fueros, y fraudes que en ellos se hazen, tanto, que aunque de proposito le quisiesse vno engañar, parecia imposible; y assi quando daua su resolucion no se contentaua con responder a lo alegado, sino que preuenia los inconuenientes, y abusos con que se podia viciar la practica, y execucion del Consejo, mouiendole a esto su zelosa caridad, y los varios casos, que alcançana en todo su rara prudencia; y assi dezia, que aunq̄ en las materias morales auia escrito mucho, y bueno, quedauan toda via tierras por romper. Hanle dado algunos renombres de profundissimo Teologo, quien le llama vberissimo, y copiosissimo; quien ilustrador, y defensor acerrimo de la gran auxiliante; otros, y los mas

lo llaman sujeto, que fuera grande aun en los siglos heroicos de la Iglesia, y de la especie, y talle de vn san Atanasio, o san Geronimo; y que el propio logro de sus letras era la ocasion, y auditorio de vn Concilio vniuersal. El Ilustrissimo señor don Pedro de Castro y Quiñones, Arçobispo de Seuilla, y Prelado de la grandeza de animo, y Christiana libertad que es notorio en estos Reinos, tenia tal concepto del valor y entereza Apostolica del Padre Diego Ruiz, que en particulares, y publicas ocasiones dezia, que persona ninguna le ponia respeto, y vn genero de encogimiento, con sus razones y autoridad, sino el Padre Diego Ruiz. En el Cabildo de la santa Iglesia de Seuilla, ofreciendose vn caso grauissimo, y concurriendo a su resolucion de todas las Religiones dos personas las mas graues, el Padre, forçado a ir, tomò con su acostumbrada modestia el infimo lugar: leuantòse el Cabildo, y los Religiosos, diciendo, que aunque los asientos se huiesen de dar por antigüedad de Religiones, su persona estaua fuera de toda regla y comperècia, y assi no solo le obligaron a tomar el mas digno lugar de los Religiosos, sino que se remitieron a su dicho. Y si dize san Agustín, q̄ Dios, cuidadoso de la humildad de los Letrados, y Maestros de su Iglesia, les descubre muchas vezes con limitaciõ algunas verdades: *Vt eorum patiens, & humilis charitas comprobetur.* A este su fueruo, dandole el diuino fauor tan copiosa luz para conocer tantas, y en tan diferentes lineas, y puestole (por medio de su enseñanza y eseritos) en los ojos de su Iglesia, y admiracion de tantos, solo parece le encubrio su misma sabiduria, siendo èl solo el peregrino, y como huesped en su propia casa, pues ignoraua lo que tenia en ella, teniendo tanto, y esto en tanto grado, q̄ como supo vn Padre graue, por intima comunicacion suya, no se persuadia èl que nadie le podia estimar; antes tenia

a si, y a sus cosas por indignas de la luz, y conocimiento de los hombres, deseando por esto sumamente el retiro, y assi en algun tiempo necesitò de que le alentassen a la impresion de sus obras, teniendolas por indignas de que pareciesen en publico: y en su impresion se veía, quã desnudamente miraua la gloria de Dios, y seruicio de su Iglesia, pues diziendole vno de los nuestrros, que pues los dos tomos de Auxilijs no le imprimian, los hiziesse traer de Roma, no fuesse que otro se los tomasse, y imprimiesse en su nombre, respondió, que se holgaria mucho, que como los libros fuesen de prouecho a la Iglesia, otro qualquiera se aprouechasse dellos, y los imprimiesse sin su nombre. Toda esta copiosa luz de virtudes, y sabiduria, eran sin duda efectos originados del intimo trato, que tuuo con su diuina Magestad, en la oracion, y presençia suya. Fuera de la hora de oracion de la comunidad, que tuuo delante del Santissimo Sacramento, mientras le dio lugar la salud, tenia todos los dias mucho tiempo de oracion en el Coro; y aunque fue siempre tan señor de sus afectos, eran estos tan vehementes algunas vezes, que estando orando en lugares retirados, prorumpia en vnas voces muy distintas, y altas, como quiẽ con ellas estaua haziendo instancia al Señor, tratando con ahinco el negocio de su alma. Tal vez le hallauan en la galeria a donde se subia a tener oracion, algunas vezes postrado en tierra, y pegado su rostro con ella, con los braços cruzados ante el pecho, adorando la diuina Magestad. No bolaua mas su entendimiento en la noticia del sumo bien, que era arrebatado su afecto en su amor, granjeando este por la luz tan superior del entendimiento, vna manera de dulce necesidad, en abrazarse con èl. Varias vezes dixo a vn hijo espiritual suyo, muy intimo, que nunca podia tener parado el entendimiento, sino ocupado en Dios, y era tan vni-

tino, y como social el amor que tenia a la santissima Humanidad de Christo nuestro Señor, que siendo tan grande el gusto q̄ sentia en el estudio, y lición de libros, se arrancava dellos casi todas las horas del dia, para gozar algun rato de la compañía y visita de Christo nuestro Señor, en el Santissimo Sacramento del Altar, que era su ordinario libro en todas sus dificultades, y aficiones; y assi a los que las padecian, remitia luego a la compañía, y visitas del Santissimo Sacramento. Quando los dolores crueles de su mal le tenian tal, que no le dexavan celebrar; iba medio arrastrando a vna puerta, que salia a la Iglesia, para desde alli oír Missa, y comulgar. Antes de celebrar no estudiava, por tener el coraçon mas jugoso, y libre de pensamientos especulativos: y dicha la Missa, quedava el coraçon tan penetrado de espirituales sentimientos de la divina presencia, que los hilos de lagrimas que corrian por su venerable rostro, mientras dava gracias, eran buenos testigos del riego grande que bañava su espíritu. Y como de la sustancia de la fiebre del cuerpo, se ven fuera los indicios, que los Medicos llaman syntomas, assi del calor del alma deste gran sieruo del Señor salian a los ojos, semblante, y palabras las señas, como por vnos registros, donde descargavan las ansias y deseos del coraçon. Quien veia la grauedad de su persona, y serenidad de su rostro, siempre vno en todas ocasiones, no dudava de la compostura, y grandeza de su alma y afectos, y satisfacia en gran parte el deseo de ver alguno de aquellos santos Doctores antiguos, que aun ea lo exterior imaginamos como grandes. De su fervoroso espíritu era continuo indicio su lengua, que era vna perpetua alabanga de nuestro Señor, con aspiraciones, y jaculatorias de los Psalmos, Himnos, y oraciones de la Iglesia.

PERO donde nuestro Señor afinò, quitò, y mostrò mas el grãde espíritu

deste su sieruo, y lo hizo *de genere*, verdaderamente *giganteo*, fue en las ocasiones de sentimiento y mortificacion, q̄ ruuo, que fueron grandes, y muchas, ya por manos de hombres, ya inmediatamente de nuestro Señor: jamas en ninguna dellas se le oyò murmuracion, ni quejas, que manifestassen pesadumbre. Baste por singular exemplo en esta materia, que auendolo quitado de repente vn Superior la Catedra de Prima del Colegio de Sevilla, con graue nota de los de dentro y fuera de casa, por exageradas informaciones, de que era largo en su lectura, y auendose aueriguado mas la verdad, y restituyendole su Catedra, jamas se le oyò palabra de queja, o sentimiento en ocasion tan fuerte; antes dandole satisfacion el Superior, apoyò, y defendio con viuissimas razones lo hecho, y prosiguiò leyendo, sin quedar cò rastro, o muestras de sentimiento, defendiendo el partido de la obediencia siempre. Y no teniendo otro gusto en esta vida, sino el estudio, aun este se le quitò nuestro Señor por algun tiempo, con vn corrimiento a los ojos, que casi le cegò, y no le dexò estudiar; ocupandose en aquel tiempo, porque jamas lo perdio, en ser Prefeto de espíritu, y Confessor de los del Colegio de Sevilla. Tambien quando moço llegò a estar etico, llevando su mal con admirable mãs edumbte. Los quatro años postreros de su vida, fuerò su Purgatorio, y vna mina rica de abundantes merecimientos, porque los dolores de la piedra fueron de tan maligna, y cruel naturaleza, que se admirarã los Medicos que no hiziesse estremos grandes de sentimiento; pero todo su desahogo era en los mayores aprietos vna perpetua accion de gracias, y clavar los ojos en vn Crucifixo que hizo poner en frente de su cabecera, con quien tenia dulcissimos coloquios. Muchas noches se le passavan casi en vela, y quien le asistia le hallava puestas las manos, diciendo Psalmos con

voz alta. Fuera desto era su musica ordinaria, que le dixessen en voz alta, y inteligible, las quatro oraciones de la Iglesia, en quien tenia vna singular Fè, y deuocion: El dia de su muerte deseaua, con las ansias que otros desean la vida, y no auia para el nueva de mas consuelo, que decirle que el pulso daua muestas de su yltimo fin, y asi de ordinario exclamaua, con ternissimo afecto: O dia de la eternidad, y quando te tengo de ver! Sintiendo se vna vez apretado, dixo a los que le assistian, que le ayudassen a bien morir, como a vn pobre del Hospital. Recibio todos los Sacramentos, el de la Penitencia todos los dias, loable costumbre, que guardò toda su vida, desde que recibio el Sacerdocio: el de la Eucaristia muchas vezes, y el de la Extremavncion quatro en diferentes peligros de la vida, que por quatro años de enfermedad tubo. Tres dias antes de su muerte pidio con grande instancia le dixessen la recomendacion del alma; y por la experiencia que auia de que no eran verdaderos peligros los que lo parecian, no se le concedia esto: pero hora y media antes de la de su muerte, dixo con toda resolution: No ha de passar esta noche sin que se me diga, y ha de ser luego, luego: y esta tan grande asseueracion fue muy de reparar, en quien los dias antes auia disimulado mas. Dixo se le, y de alli a poco se llegó a este fiel sermo de Dios su deseada hora. Auia hecho aquella tarde intensissimos actos, propios de aquel tiempo, con dulcissimos coloquios con vn Crucifixo; y auiendo tenido muy poco antes la boca pegada vn buen rato con las llagas de los pies, con vna maravillosa serenidad de cuerpo, y espiritu, lo entregò a su Criador a quinze de Março, del año de mil y seiscientos y treinta y dos, siendo de setenta

de edad. El dia siguiente se le hizo vn grane entierro, concurriendo el señor Dean, y muchos de los señores de ambos Cabildos; de las Religiones las personas mas graues que lo supieron, y muy particularmente el insigne Conuento de nuestra Señora de la Merced, con numerosa comunidad. Pusose el cuerpo en caxa aparte, con este Epitafio.

D. O. M. S.

Ven. P. Iacobus Ruiz de Montoya, Hispalen.

Societat. I E S V

Presbyt.

H. S. Q.

Absolutis sui saeculi Theolog. per plures annos publicè docuit. Prudentia, constantis animi, integerrima morum disciplina, mundi & Honorum contemptus exemplar. Omnium ordinum hominibus consilio, & opere salutaris. Ex Batonicis Professis in sexta Gener. Congregat. Sapienter, & fortiter sententiam dixit. Barbarorum, & Aethiopum, Hispaniensium Cathedesis, & Baptismè impendendi Auctor, copiosa animorum fruge. Post illustratas Scholas silentio privatae vitae, & indefessa SS. PP. lectioni addictissimus. Auxiliatricis Gratia illustrator, & defensor Acerrimus. Editis de Trinit. Scientia, Voluntate, Praedest. Prouid. Visione, & Nominibus Dei, in quibus nemo haecenus altiore impresit sulcum luculentissimis Commentarijs, dum alia Theologica in Ecclesia obsequium meditatatur, ad diuturni morbi, & patientia Aeterna stipedia veteranus Miles euocatus à Deo.